

Solemnidad de Santiago Apóstol (25 de Julio)

“Seguidme y os haré pescadores de hombres”

Pautas para la homilía

- **Los orígenes**

Viviendo a la vera del “camino”, en un pueblo que nació por el “camino” y se bautizó con su mismo nombre, uno en lo primero que piensa, por propensión e inclinación connatural, es en Compostela y Zaragoza. Pero, no es así. Esta “cosa” también empezó en Galilea, junto al lago, al lado del mar. Los primeros en ser llamados fueron dos paisanos de Santiago, Simón y Andrés, que en medio de sus quehaceres habituales, fueron llamados por Jesús: “Seguidme y os haré pescadores de hombres” (Mt 4,19), y, dejándolo todo, le siguieron. No mucho más tarde, fue cuando se encontró Jesús con Santiago y su hermano Juan, que estaban con su padre Zebedeo: “Los llamó y ellos, dejando la barca y a su propio padre, le siguieron” (Mt 4,21-23).

- **Santiago, el del evangelio**

Santiago se manifiesta en el Evangelio como uno de los discípulos predilectos de Jesús. Aparece junto a él en momentos importantes, algunos decisivos: en casa de Simón Pedro, cuando realiza la curación de la suegra de éste, están con él solamente Santiago y Juan; en casa de Jairo, Jesús, junto a los padres de la joven muerta, únicamente permite entrar a Santiago y a Juan; en la Transfiguración, Jesús llama de nuevo junto a sí a los tres discípulos predilectos; finalmente, al acercarse la Pasión, Jesús se lleva consigo al monte de los olivos a los mismos que ha favorecido en los otros momentos puntuales. Santiago, además de dejar “a su propio padre” como nos dice expresamente el evangelio, también dejó a su madre, pero ella, según el mismo evangelio, no le dejó a él ni a Jesús. Salomé, la madre de Santiago, aparece en el Calvario con el nombre de “la madre de los hijos del Zebedeo”. Era una de las distinguidas señoras que, juntamente con María Magdalena y Juana, la mujer del administrador de Herodes, y otras varias, seguían a Jesús en sus viajes y le servían de sus haciendas, como apunta San Lucas (8, 3). Entre el grupo de mujeres que contemplaban a Jesús en la cruz, menciona San Marcos especialmente a María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y a Salomé; las cuales cuando estaba en Galilea le seguían y servían (15, 40). Y eran precisamente las tres mujeres que en la madrugada del domingo de Resurrección, compraron aromas para ir a ungir a Jesús, lo cual supone que disponían de dinero, a juzgar por el precio del unguento que, en reciente ocasión, había indignado –o así lo fingió– a Judas. Santiago predicó en Judea y en Samaría. En la persecución contra los cristianos desencadenada por Herodes Agripa, Santiago fue la primera víctima. Esta fue la preferencia en el nuevo reino. Es el único apóstol cuya muerte violenta se relata en la Escritura. Sucedió en la Pascua del año 42.

- **Clase particular de Jesús en dos tiempos**

La primera nos la presenta Mateo subiendo hacia Jerusalén cuando sucede el episodio que hemos escuchado. Les habla con una claridad meridiana de su próxima muerte, sin omitir ningún detalle por doloroso o escalofriante que parezca. Les anuncia también su resurrección. Y añade Mateo: "entonces" -cuando les estaba dando la lección-, se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y le hizo una petición. La petición la conocemos todos. Como también conocemos la reacción indignada de los otros discípulos ante el descaro y atrevimiento de la madre que pide y ante el temor de verse desbancados por los hijos de la peticionaria. Nueva lección privada de Jesús a los suyos, a aquellos hombres que conviven con él y que, sin embargo, no arrancaban de su corazón lo que está tan arraigado en el de todos los hombres: el afán de figurar, de estar cerca de quien manda, de participar en el poder, de ser alguien. Nueva lección privada a aquellos hombres que llevaban mucho tiempo recorriendo los caminos de su tierra con Jesús y le habían oído decir que no tenía donde reclinar su cabeza. Pero, a pesar de esto, esperaban un reino, un reino inmediato en el que querían asegurarse el mejor puesto. Nueva lección, una más, para aquellos hombres que no serían capaces de comprender que el reino que él anunciaba no tenía nada que ver con los reinos que ellos conocían y deseaban. Esta es la lección: Tendréis el puesto, pero por caminos distintos a los que imagináis; tendréis la gloria de ese puesto, pero será absolutamente distinta de la que ambicionáis. Porque ese reino que Jesús inaugura es un reino de libertad, de madurez, de servicio, de interioridad, de la elección consciente, de la entrega personal y reflexiva. Nunca un reino de coacción, de órdenes y mandos, de imposiciones y dictaduras.

La segunda fue más particular. La aspereza e impetuosidad de su carácter, como la de su hermano, le atrajo el apelativo de "boanerges", hijo del trueno. Y no sin razón. Unos samaritanos no recibieron bien a Jesús y a los suyos. Los dos hermanos "boanerges" se enfadaron hasta pedir un correctivo inmediato y drástico: que bajara fuego del cielo y los consumiera. Obraban a impulsos naturales, primitivos. También en este caso se puede decir que "no sabían lo que pedían". Porque es imposible entender las cosas de Dios con criterios humanos. Lo supieron más tarde. Como sus compañeros, volvían a casa contentos después de haber sido azotados por haber sido encontrados dignos de sufrir por el nombre de Jesús. 4. Santiago, el de la tradición Según una antigua y venerada tradición, Santiago vino a España a predicar el evangelio. A él se debería la fundación de las primeras iglesias y la base y fundamento de nuestra fe. Siempre según la tradición, envuelta en belleza, poesía y la más honda ternura, se muestra a Santiago, cansado y abatido, a orillas del Ebro, junto a un hito o pilar, donde se hace presente la Santísima Virgen, que vivía todavía, para animarle y entregarle las fuerzas que necesitaba para continuar y acabar la evangelización que había comenzado. Hoy lo más llamativo, sin duda alguna, es el auténtico fenómeno, de no fácil interpretación, del camino, de los caminos, por Santiago, a Santiago de Compostela. Antes esto tenía lugar en los años santos compostelanos, como el que celebramos este año. Pero, de un tiempo a esta parte, todos los años son santos. Y los peregrinos fluyen de todas partes, tanto de Europa como de América y Asia, inundando los caminos que conducen a Santiago. ¿Qué van buscando? Algunos, los más, conversión, purificación, santificación. Otros puede que no lo sepan con claridad. Pero el hecho es que todos son buscadores de silencios que se han puesto

en camino, en los caminos, de Santiago, a la búsqueda de lo que todo "homo viator" ansía y necesita.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

(con permiso de dominicos.org)